

La prueba experimental externa puede hacerse en todos los territorios abiertos á la práctica, bajo la protección de una teoría, que también debe ser práctica á su modo.

Así se prueban los hechos con otros hechos, las ideas con realidades, la potencia de un individuo, su existencia misma, y así se dice que prueba el hombre los alimentos cuando relaciona con ellos sus formas de sentir y de conocer.

Así también se prueba, y aprueba ó reprueba, á los alumnos en un examen, y todas las cosas que se examinan haciéndolas mostrar experimentalmente lo que son y lo que valen.

**Psicología**, del griego *psyche*, alma, y *logos*, tratado.—Ciencia experimental del pensamiento.

Se ha hecho una ciencia experimental del pensamiento, puramente externa: historia de fenómenos, eliminando el sentido íntimo que es su alma y su verdad.

La legítima función, el prototipo práctico, queda así eliminada del pretendido estudio psicológico.

Se analiza el pensamiento como á un cadáver en la sala de disección.

Para analizarle vivo es preciso contar con el sentimiento de su propia realización.

**Psicológico**, de psicología.—Método filosófico que tiene por base el pensamiento.

El método psicológico es el *único posible* para filosofar.

Desde luego, para pensar es preciso tener ya pensamiento.

Cada pensamiento particular supone pensamiento en general.

Se puede filosofar sin pensar en cosa alguna determinada. No se puede ser filósofo sin pensar vagamente en general.

Hay, pues, que comenzar pensando, esto es, por el pensamiento.

Pero el pensamiento, pensando cosas determinadas y no pensando todavía por sí propio, es actividad sintética, que se revela por un sentimiento confuso de la personalidad correlativa.

Desde el pensamiento pensado, y no pensándose á sí propio como pensado, se pasa á este segundo modo (pensarse como pensado), que es la análisis de la síntesis primitiva.

Entonces es cuando se siente el pensamiento en sus tres modos: positivo, negativo y término medio.

El término medio *pensando* aparece como función actual; lo pensado positivo como extremo pasivo, y lo pensado negativo (negativo en teoría y sentido prácticamente) como extremo activo, nada determinado, pero factor indispensable de la función en que figura analíticamente, contrapuesto á todo lo positivo.

Sintiéndose el pensamiento todo lo posible se siente vivir, que es lindar siempre con lo imposible, fuera de la constitución de un término medio, entre los polos contradictorios de la función.

He aquí á dónde lleva el método psicológico rigurosamente ejercitado, á reconocerse el pensamiento como viviente.

**Pudor**, palabra procedente del latín y relacionada con *puer*, niño.—Sentimiento de degradación y degeneración personal, al menos posible en el ánimo de los demás, por algo que nos degrada ante nosotros mismos.

Puede haber pudor en el vicioso y le manifiesta la mujer en cuanto se refiere á la generación física, por la inferioridad de esta función respec-

to de la generación del bien moral.

**Puerto**, del latín *porta*, puerta.—Lugar de refugio en las peregrinaciones de la vida.

Los puertos de la tierra se encuentran por el que los busca; los del pensamiento vienen á buscarnos sin que á menudo los aprovechemos; aquéllos son fenómenos; éstos son leyes providenciales que no queremos cumplir.

La Providencia nos da á menudo un presente pasadero. ¿Quién se contenta con él? Y ¡si al menos hubiera siempre tino para proponerse ideales realizables!

**Pulmón**, del griego *puem*, respirar.—Órgano vegetativo que tiene su correlativo espiritual en el pensamiento.

El pulmón está en contacto con el aire, con la atmósfera que se pierde en lo indefinido, como el corazón está en contacto con la sangre, medio común líquido, encerrado en un receptáculo definido. Ambos se relacionan con otra función, que circula con la tierra como la respiración con el aire: la nutrición.

Respiración, circulación y nutrición, tienen órganos especiales, que las representan exteriormente en el animal. Se hacen en particular dentro del mismo. El vegetal no tiene pulmón, como no tiene corazón ni estómago. Es que el animal, además de particularizar la vida en el espacio, la particulariza en el tiempo, se hace en sí para sí, y significa esta función negativa con órganos positivos, destinados á contribuir en la realización común de la función viviente como principio, medio y fin.

En forma análoga, positiva y real á su modo (simbólica, no puramente ficticia como se entiende á menudo),

el pensamiento definido es, en cuanto hecho y constituido, el pulmón del pensamiento, que funcionando con lo indefinido, llega hasta el simbolismo religioso en la forma más sublime que alcanza la inteligencia.

**Pulso**, del latín *pulsus*, impelido.—La pulsación es el tipo de la circulación en los seres vivientes.

Toda la vida es una serie de pulsaciones, que en su conjunto inician y terminan las pulsaciones inicial y final (nacimiento, muerte).

El sistole corresponde á la definición, á la acción, el diástole, á la indefinición, á la pasibilidad.

Son el sistole y el diástole en el corazón lo que las fases activa y pasiva en el pensamiento.

**Punto**, del latín *punctum*, punzado, pinchado.—Definición primera en el espacio de la unidad del pensamiento.

El pensamiento es la unidad. El punto central es el mínimo posible de extensión, que revela exteriormente la unidad del pensamiento.

Desde el punto desciende geométricamente la inteligencia á todo lo posible correlativo; y se eleva idealmente á las alturas de lo imposible en absoluto y posible sólo en relación con lo dado exteriormente.

Para ampliar un tanto el concepto filosófico del punto, sometámosle á breve análisis.

El análisis fundamental que lleva á los extremos (definido en absoluto y en absoluto indefinido), comprende entre tales extremos el punto, y del punto ideal surgen todas las cosas posibles en el mundo real, representando él mismo lo imposible.

Es el punto de relación *mínimo* entre ambos extremos *máximos*. Como tal se hace: en el máximo extremo

definido, objeto de la geometría; y en el máximo extremo indefinido, objeto de la lógica.

Entre la lógica y la geometría, consideradas á su vez en extremos que representen generalidades cada cual á su modo, media el punto particular que da cuerpo á la lógica y espíritu á la geometría.

Entre el cuerpo definido del saber posible y el cuerpo indefinido del mismo saber, está el saber viviente del hombre, que le permite: saber su vida; la vida de los demás seres que viven sin saberlo, y la vida representada en el cosmos definido (realidad sin espíritu), y en el cosmos indefinido como tal, pero definido como ideal (espíritu sin realidad cósmica).

El punto de confluencia de todos estos extremos; de lo definido y de lo indefinido, de la lógica y de la geometría, del cosmos positivo y del cosmos ideal, del saber y del no saber, se realiza en el hombre en el instante crítico, de su *máxima reflexión*; el cual instante es simultáneamente *mínimo* elemento de la corriente universal del tiempo, que todo lo arrastra en la práctica correlativa.

El ser viviente ya vege solo, ya sienta, ya reflexione, está siempre en el *medio* común; es el medio de los medios, el centro mediador definido y definible de todas las circunferencias dadas é imaginables.

En el esquema geométrico de la vida figura el punto como intersección de todas las líneas, dadas y posibles y de la línea imposible, que aspirará á identificar lo blanco con lo negro, el fondo de lo escrito con lo escrito en el fondo.

No de otra suerte *definen* los matemáticos lo infinito. Es, dicen, el radio de una esfera cuyo centro (el punto

central) está en todas partes y la circunferencia en ninguna.

**Puntos de partida y de llegada de la vida.**—Para simbolizar geoméricamente la vida se comienza por el punto. Hágase un sólo punto sobre un fondo cualquiera relativamente indefinido, que supondremos ser blanco. Con este simple punto de partida se ponen ya en juego todas las categorías ó leyes del pensamiento incluso el pensamiento mismo, y la triple vida que supone: vegetativa, sensitiva é intelectual.

Dado el fondo, se ha de dar también un instrumento (una pluma si se escribe en papel), que ocupe un espacio definido (cantidad) dispuesto á teñir de un color cualquiera (calidad) que se mueva, y cambie (suceder) la tersa superficie del fondo, por causa del impulso de la mano (causalidad activa), y la resistencia (causalidad pasiva) que se le opone, con el fin preconcebido (ideal) de hacer tal punto (finalidad), sentido en la conciencia (sentimiento), y reconocido en sus pormenores por el agente primordial de la función (conciencia de la individualidad).

Y todo esto, sin embargo, no es más que un punto de partida para procedimientos ulteriores.

Vese aquí cuánto presupone el acto más insignificante, y cuánto interesa no dar nunca al olvido tan necesaria presuposición.

El acto de hacer el punto, y cualquier otro acto considerado como presente, con todo lo que presupone, es á manera de un toque de alarma, que hace parar las divagaciones de la gente y las inmoviliza en correcta formación.

Así brotan las teorías al toque de

alarma que resuena en las nebulosidades del pensamiento.

El mal de la teoría es el de presumir con exceso de sus fuerzas, consti- tuyéndose como código legislativo poco menos que inviolable.

No es ni podrá ser más, en todo su viaje, que un punto provisional de llegada y descanso teórico, y punto además de partida para la práctica.

Disociados por el análisis los elementos constitutivos de la determinación del punto de partida; si se quiere hacer el viaje con seguridad y buen éxito, hay que proceder á la reconstitución de antecedentes, hasta llegar á un organismo, susceptible á cada paso de una teoría instantánea, más ó menos desenvuelta, y con la cual habrá que conformarse en el instante mismo; pero á condición de seguir formándose á sí propia perpetua é indefinidamente.

**Pureza**, del sánscrito *pu*, limpiar.—Buena es la pureza con tal que viva.

Posible es una vida relativamente pura. Lo imposible es la pureza me-

tafísica: la existencia reducida á uno solo de los polos de toda existencia posible.

El espíritu puro, la materia pura, la unidad pura, la totalidad pura, la fuerza pura, cualquiera de estas y otras pretendidas purezas (substancias), son ideas, relativas á otras ideas y á realidades correlativas con las ideas, ó no son cosa alguna.

Ya lo confiesan los mantenedores de las substancias puras, que no pueden ponerse al alcance de los sentidos. ¡Y sin embargo confían en su pureza poniéndolas al alcance de la inteligencia!

¡Como si este alcance de la inteligencia no fuera ya *relación*, bastante para mermar la pureza absoluta, soñada violentando el ejercicio de la función de abstraer!

**Purificación.**—El espíritu se impurifica al realizarse, se purifica en lo posible, sumergiéndose en sí propio. Si la sumersión es completa, muere por inanición, por falta de cuerpo en que encarnarse, así como muere asfixiado el cuerpo en cuanto le falta medio en que respirar.